

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes tuendas suscepistis...

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet. —Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taibout.—Mánila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

ADVERTENCIA.

Terminada en nuestro número de ayer la publicación del *Centenario de San Pedro*, ó sea la colección completa de todos los documentos emanados de la Santa Sede y del Episcopado católico, reunido en Roma con motivo de las solemnes fiestas que acaban de celebrarse en la Ciudad Eterna, empezamos hoy a publicar, según tenemos ofrecido, la novelita original que con el título de *Silio y Marcio*, ha escrito el joven Sr. Troyano y Riscos. Seguros estamos de que este libro ha de satisfacer los deseos de tantos padres de familia que buscan obras de imaginación que poner sin peligro, y hasta con provecho, en manos de sus hijos. Estando en poder nuestro todo el original de la novela, verá esta la luz pública sin la menor interrupción.

PARTE EXTRANJERA.

El tiempo, gran descubridor de verdades, y á quien á menudo nos vemos precisados á invocar para que nos descubra los nebulosos misterios de la política moderna, va dejando sentir su luminosa influencia en un asunto muy debatido entre diarios franceses é italianos. Al examinar hoy nuestros periódicos y correspondencias del extranjero, lo primero que nos echamos á la cara es una carta de Civitavecchia, en que se leen textualmente estas palabras: «A los periódicos que se esfuerzan por hacer creer que el general Dumont ha obrado aquí y en Roma á su capricho, arrogándose una misión que no se le ha atribuido, contesten Vds. sin temor de ser desmentidos, que el general Dumont ha sido enviado oficialmente con una misión especial, cerca de la embajada francesa en Roma, y que siempre ha obrado en completísimo acuerdo con la misma embajada.»

Si recordamos las explicaciones del *Monitor* y de la prensa bonapartista del vecino Imperio acerca del viaje del general Dumont á Roma, en las que á vueltas de los rodeos propios de la literatura político-ministerial de nuestros vecinos, no se negaba, ni mucho menos, que aquel general había llevado un encargo especial de su Gobierno, bien podemos creer que el correspondiente á quien nos referimos, persona por lo común bien informada, está en lo cierto cuando asegura que Dumont llevaba una misión especial cerca de la embajada francesa en Roma, y que no ha obrado á su capricho, sino enteramente de acuerdo con la misma embajada. Por lo demás, Mr. Sartiges, que es el embajador francés en la corte pontificia, diplomático que merece hacer ya algunos años la confianza de su Gobierno en el puesto que ocupa, ¿había de consentir que el general Dumont hiciera ni dijera nada que pudiera contrariar las miras del Gobierno de las Tullerías ni disgustar en lo más mínimo al Emperador? Luego si Dumont pasó revista á la legión de Antibes y la dirigió una arenga, la revista y la arenga se ajustaban perfectamente á los

límites de las instrucciones dadas en París. Esto es lo natural, esto es lo más verosímil.

Lo que nos falta saber con precisión es el texto de la arenga del general francés; sin embargo, en nuestro concepto es cosa averiguada que no fué tal como lo describieron los diarios italianos, y puede suponerse con fundamento, que las palabras del general Dumont se tergiversaron ó cuando menos se exageraron intencionadamente para que fuera de más efecto la gritería que iba á levantarse con ocasión del viaje del enviado francés á Roma. La verdad es que lo que ha excitado la rabia demagógica, es el ver que Francia se acuerda todavía de su pasada intervención en Roma y quiere conservar por lo menos cierta tutela respecto á los súbditos franceses que están al servicio de Su Santidad. La verdad es que la actitud del Gobierno francés no satisface á los italianismos y también puede serlo que los jefes del partido de acción han querido aprovechar una oportunidad para excitar á un mismo tiempo los ánimos de sus secuaces y la animadversión del Gobierno de Florencia contra el de París.

Y en suma: ¿cuál es el pensamiento del Gabinete de las Tullerías respecto á la cuestión de Roma? Tentados estábamos, no á contestar categóricamente, que esto en verdad sería imposible, pero si á discurrir un momento con nuestros lectores acerca de tan interesante punto; pero ¿cómo hacerlo sin que luego nos salgan al paso las contingencias que pueden surgir por parte de Prusia en la cuestión alemana, y de Rusia en la cuestión de Oriente? ¿Cómo dejar de tener en cuenta la necesidad eventual para Francia de tener que buscar aliados á cualquier precio? Nuestros lectores comprenderán desde luego el significado de estas indicaciones, pero no queremos que crean que nos inclinamos á la opinión más desfavorable, respecto á la conducta futura de Francia en Roma.

Poco tememos ni esperamos de los hombres; sin embargo, no debemos ocultar que el mismo corresponsal de Civitavecchia, á quien nos hemos referido antes, da alguna importancia á la presencia de dos buques de la armada francesa en aquellas aguas, y además recordando la noticia que días atrás circuló de haberse dado orden al general comandante de Marsella para que las tropas de su mando estuvieran dispuestas para embarcarse, y haberse tomado algunas medidas en Civitavecchia para proteger el desembarco de los soldados franceses en caso necesario, dice lo siguiente: «Yo no sé precisamente si se ha dado aquella orden, pero puedo comunicar á ustedes un hecho, que en mi concepto se relaciona estrechamente con esa noticia y la confirma. El fuerte Michelangelo estaba guarnecido únicamente por artillería pontificia indígena, pero desde el sábado pasado lo veo ocupado además por un considerable número de legionarios de Antibes que se han agregado á los artilleros. Se arman también algunos fortines avanzados y se guarnecen con artilleros.»

Según nos cuenta el telegrafo, anteayer recibió el Emperador de Francia á los comisionados extranjeros en la Exposición Universal, y les habló de aquesta suerte: «Las naciones civilizadas aspiran á formar una sola familia. S. M. la Emperatriz y el Príncipe imperial se asocian á

mis votos para la conservación de la paz del mundo.» ¡Buena chasco para las naciones que procuran aumentar su ejército y su armamento!

Esta vez les ha tocado la mala suerte á los tarcos en la isla de Creta, si hemos de creer á un telegrama que, para mayor garantía, lleva el calificativo de oficial. Vaya por las veces que la insurrección ha sido completamente sofocada.

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.

París, 5.—El Emperador, recibiendo á los comisionados extranjeros de la exposición, dijo: Las naciones civilizadas aspiran á formar una sola familia. S. M. la Emperatriz y el Príncipe imperial se asocian á mis votos para la conservación de la paz en el mundo.

La France dice que los Reyes de Portugal han aplazado su salida de París hasta después del 15 de Agosto.

El Emperador y la Emperatriz saldrán el 16 de Agosto con dirección á Salzburgo.

París, 5.—El Príncipe imperial llegó ayer á esta capital de vuelta de los baños de Bagueres de Luchon.

El Emperador recibió ayer á los comisionados extranjeros para la exposición Universal, quienes le entregaron un mensaje diciendo que entre las obras pacíficas el Emperador contará en primer término la exposición Universal. La contestación del Emperador ha sido sumamente halagüeña y pacífica.

Los diarios franceses dicen que aun no está resuelto definitivamente el día en que los Emperadores de Francia irán á visitar á los de Austria. Se cree que esto tenga lugar después de la fiesta de San Napoleón, el 15 de Agosto. Además del deber de manifestar su simpatía en su dolorosa situación á la familia imperial de Austria, parece que Napoleón III y la Emperatriz llevan el objeto de conseguir traer consigo á la Exposición de París á los Soberanos del imperio austriaco. Siguiendo dándose á esta visita grande importancia y trascendencia política.

Sin embargo, también se dice que durante la permanencia del Emperador Napoleón en Salzburgo recibirá una invitación del Rey de Prusia para ir á Ems.

Hablase también de una declaración pacífica que aparecerá próxima y simultáneamente en el *Monitor* francés y en el prusiano.

La escuadra austríaca que después de Lissa poseía ya ocho fragatas acorazadas, se ha aumentado con otros seis buques de primer orden, todos de espón y armados con cañones del más grueso calibre.

Los periódicos austríacos aseguran que la flota austríaca solo cede en importancia en Europa á la de Inglaterra y Francia.

El primer documento oficial acerca de la catástrofe de Méjico que se ha publicado en Europa, es el despacho siguiente que M. Hoericks, encargado de Negocios de Bélgica en aquel desgraciado país, ha dirigido al ministro de Negocios extranjeros de Bruselas. Dice así este importante despacho, que publica el *Monitor* belga:

«Llamado á Querétaro por el infortunado Príncipe, dice M. de Hoericks, tuve que discurrir para poder salir de Méjico. Después de haber experimentado la mayor ansiedad durante los tres días y tres noches que se necesitan para atravesar las 60 leguas que hay de Méjico á Querétaro, el 5 de Junio me fué al fin permitido penetrar en la prisión de las Capuchinas, donde hallé al Emperador en una celda de 16 pies cuadrados, acostado en su lecho y custodiado por centinelas de vista. Una disenteria sanguiinolenta y un padecimiento del carácter más grave en el hígado, agotaban las fuerzas del augusto prisionero y parecían luchar con los hombres para arrebatarse á la tierra aquella existencia tan tranquila y tan serena en medio de la desgracia.

S. M. me recibió con demostraciones de la mayor satisfacción y de la mas viva gratitud. En los veinte días que llevaba de prisión, ni un amigo habia acudido á su lado, hasta que al fin llegamos el baron Magnus y yo, acompañados de los defensores elegidos por el Emperador. El baron de Lago,

encargado de Negocios de Austria, y Mr. Curtipassi, representante de Italia, nos seguían de cerca. El ministro de Francia no habia podido salir de Méjico, á pesar de sus esfuerzos; pero habia encargado á Mr. de Forest, cónsul de Francia en Matatlan, que se dirigiese á Querétaro é hiciera cuanto humanamente fuese posible para salvar al Emperador.

No intentaré expresar la impresión que sentí al ver la tranquilidad y la resignación de S. M., quien habia conigo con la misma calma y la misma lucidez de espíritu que otras veces en su palacio de Méjico. Nuestra primera conversación duró cerca de dos horas. He sido engañado, robado, traicionado y vendido, no ya por treinta dineros, sino por once reales; me dijo muchas veces con tono triste, aludiendo á la traición que habia dado por resultado la entrega de Querétaro, donde hacia dos meses luchaba heroicamente el Emperador con los 6,000 hombres que le quedaban. Y S. M. repitió en seguida sonriendo las palabras de Francisco I: «Todo se ha perdido, menos el honor.»

También me habló mucho S. M. de Europa, de su familia, del Rey y la Reina de los belgas, y del conde de Flandes. «No me atrevo á escribir á mi madre y á la Emperatriz, decía, por temor de causar pena á estos dos seres tan queridos que no me han proporcionado jamás ninguna. Además, sería cruel mantenerlos en la incertidumbre: mi confesor los ha escrito ya preparándolos...»

Durante esta conversación, el Emperador me tomaba fuertemente las manos, las ponía entre las suyas y me manifestaba su reconocimiento por haber venido á su lado.

Como por vía de precaución este día se le habia privado de su médico y de su ayudante de campo. Yo le ofrecí compartir su cautiverio para cuidarle, si me lo permitían. Díome gracias de la manera más afectuosa, diciéndome abrigaba la esperanza de que le sería devuelto su médico, y añadiéndome que fuera de la prisión podía yo serle más útil.

Por espacio de diez días me dirigí todos ellos á las Capuchinas, donde pasaba muchas horas con S. M. A fin de no dejar solo al Emperador, los señores Lago, Curtipassi y yo habíamos combinado que nuestras visitas se sucediesen unas á otras. Habiendo recibido el baron Magnus autorización para ir á San Luis á conferenciar con Juárez, solo permanecí tres días en Querétaro; y por lo que hace á Mr. de Forest, solo pudo obtener del general Escobedo permiso para visitar una vez al Emperador, á pesar del deseo de verle con más frecuencia, manifestado por éste.

El resto del tiempo lo empleábamos en hacer esfuerzos para salvar la vida del desgraciado Maximiliano. Espedíamos correos á todos los generales republicanos que suponíamos podrían atender á la voz de la humanidad, discutiendo sobre la defensa del partido liberal, los señores Riva Palacio y Martínez de la Torre, de acuerdo con el baron Magnus, daban pasos con el mismo objeto cerca del Gobierno supremo.

Mr. Dano (el representante de Francia) me habia entregado cartas para todos los liberales á quienes habia podido hacer algun favor durante la intervención, y aun para algunos que le debían la vida. En la desgraciada situación en que las circunstancias habian colocado al ministro de Francia, no perdónaba medio alguno para conseguir que el Emperador y me encargó con repetición que le diese afectuosas gracias en su nombre.

El 14 de Junio, pocas horas antes de que el consejo de guerra pronunciase su fallo, en el momento en que los señores Lago, Curtipassi, Forest y yo nos dirigíamos al lugar en que aquel celebraba sus sesiones, un coronel nos detuvo en la calle y nos condujo á casa del comandante general del Estado de Querétaro, el cual nos intimó que saliésemos de la ciudad en el término de dos horas. El coronel antes citado nos entregó en seguida nuestros pasaportes añadiendo que, «si se nos antojaba volver seríamos fusilados.»

No se nos indicó siquiera la causa de este acto, que solo pudimos explicarnos atribuyéndolo al recelo y á la desconfianza de la autoridad. Fuerza nos fué, sin embargo, someternos á la intimación, y con el corazón lleno de tristeza, abandonar á su cruel soledad al infortunado prisionero, sin poder siquiera darle el último adiós.

Llegados al cuartel general de Porfirio Diaz, recibimos noticias del augusto prisionero, quien nos anunciaba con la mayor pena la muerte de la Emperatriz (habia circulado en efecto el rumor de

ella), nos daba gracias y nos manifestaba sus profundos deseos.

Intentamos un esfuerzo supremo cerca de los jefes del ejército de Oriente para que apoyasen el recurso de gracia dirigido á San Luis por los defensores del Emperador. Ya se habian dirigido á Juárez peticiones semejantes por los artesanos de San Luis y las viudas que habian perdido á sus maridos en la lucha contra el Imperio. Pero todo fué inútil.

El 19, después del medio día, nos llegó la fatal noticia. Ese mismo día, á las seis y cuarenta minutos de la mañana, el Emperador habia sido pasado por las armas con los generales Miramón y Mejía.

Conste que los representantes de las Potencias de Europa fueron detenidos por un coronel mejicano, intimados á que dejasen á Querétaro en el término de dos horas, y amenazados de muerte si volvía á pisar aquella ciudad.

No nos admira tanto la osadía de los soldados de Juárez, como la calma de Europa en aguardarlos.

Rusia continúa sus actos de intolerancia contra el Catolicismo. La *Gaceta del Senado* publica las prescripciones que arreglarán en lo sucesivo las relaciones del Clero católico ruso y polaco, y de los simples particulares con el jefe supremo de la Iglesia, á consecuencia del rompimiento de relaciones diplomáticas con la Santa Sede. Las relaciones anteriormente establecidas con el Papa tendrán lugar con el colegio católico romano de San Petersburgo. En los asuntos que estén aun por resolver, el presidente del colegio se entenderá con el Papa. Las respuestas de Su Santidad, ántes de ser ejecutadas, serán transmitidas al ministerio de Interior, donde recibirán el *exequatur*, si no son contrarias á las instituciones del Estado ó á los derechos del jefe supremo del mismo.

Un periódico de París asegura que la salud de la Reina de Inglaterra no es satisfactoria, y que vuelven á circular rumores de próxima abdicación en favor de su hijo el príncipe de Gales.

Los diarios ingleses, sin embargo, nada dicen que confirme estos rumores.

Los periódicos de Viena anuncian que el Gobierno otomano ha resuelto al fin conceder la autonomía á la isla de Candia; pero se duda que esta concesión consiga terminar la agitación de Creta, que reina en todo el Oriente mantenida con eficacia por la Grecia y por la Rusia.

Dice la *Independencia belga* que la Emperatriz Carlota se encuentra muy aliviada, y parece satisfecha de verse en Bélgica rodeada de los suyos. Días atrás pasó en carruaje con la Reina por el parque de Tervueren, vestida completamente de negro, aunque nada sabe de la muerte de su esposo.

El viaje de la Emperatriz, que aun por camino de hierro duró dos días por la inmensa distancia que separa á Miramar de Bruselas, se verificó con el mas riguroso incógnito. SS. MM. ocupaban la berlina del centro, formada de un salón bastante grande y de una plataforma abierta por detrás. En el momento de pasar el tren por Lieja, la Emperatriz y la Reina se hallaban enteramente solas en este coche. La desdichada princesa iba tendida sobre un sofá y apoyada con una de sus manos en la portezuela. Su fisonomía ha cambiado por completo; su cara, dilata y enflaquecida por los sufrimientos, presentaba el sello de una profunda tristeza; su mirada, sin embargo, conserva la dulzura de siempre. La Reina de los belgas prodigaba á su cuñada las muestras del cariño mas tierno y afectuoso.

La prensa inglesa insiste en la gravedad de la situación de Europa, y en considerar inevitable mas ó menos pronto, una guerra continental, tanto por el antagonismo existente entre la Francia y la Prusia, como por los planes de la Rusia en Oriente.

Parece tomar grandes probabilidades de éxito la candidatura del general Grant para la presidencia de los Estados Unidos. Se le suponen grandes y trascendentales planes en América, que tendrían por campo á Méjico y al Canadá. La gran reserva y el carácter taciturno del general Grant se prestan á toda clase de cálculos. Sobre ello debería pensar Europa si la división que el derecho nuevo ha in-

suma atención las palabras de su maestro, y leía con avidez cuantos escritos llegaban á sus manos. Mas su espíritu, lejos de hallarse con esto satisfecho, cada día encontraba mayor vacío en torno de sí.

En un principio, al meditar sobre las profundas indagaciones de Sócrates y los divinos escritos de Platon, el joven se habia sentido hondamente impresionado, y habia creído hallar en las ideas de aquellos grandes filósofos el límite de sus deseos. Pero después, al escuchar los comentarios de su maestro, no habia podido menos de percibir los absurdos y quimeras, que de muchos de sus pensamientos se desprendían.

Silio empezó ya á experimentar alguna desconfianza acerca del poder de la inteligencia humana, y esta desconfianza llegó hasta el escepticismo, en presencia de las puríles luchas, sostenidas por la vanidad de los sofistas.

Entonces, al ver á estos afirmar con la misma facilidad el pró que el contra, defender un día lo que el anterior habian atacado, y tratar las cuestiones mas elevadas con miserables juegos de palabras, no pudo menos de observar á qué estado de degradación y abatimiento habia llegado la ciencia, y cuán lejos de la verdad se encontraban los que pretendían poseerla.

Disgustado, pues, de aquel género de vida que solo le proporcionaba inquietudes, y deseo

La ciudad de Emérita Augusta (1), convento jurídico el más importante de toda la España lusitana, parecia haber llegado el año 250 de nuestra era al apogeo de su prosperidad y grandeza.

Esta colonia romana, fundada por el Emperador Augusto para premiar los servicios de las legiones que sujetaron á los cantabros, habia crecido de tal modo en riqueza y poderío, que se la contaba por esta época entre las principales ciudades del Imperio.

Situada á la margen izquierda del río Anas (2), sobre el cual habia levantado el soberbio puente, que al cabo de tantos siglos atrae aún la admiración del viajero; circumbalada por una fuerte muralla de granito que contaba de lon-

(1) Mérida. (2) El Guadiana.

truducido en ella le permitiese pensar en alguna cosa grande.

Vuelve a negarse la ejecución de Santana, pero en cambio un telegrama de Méjico asegura que en Querétaro han sido fusilados otros doce generales y cuatro coroneles imperialistas.

El Gobierno de Juárez muestra gran solicitud en buscar a Márquez para fusilarle. El 25 de Junio corría el rumor de que estaba oculto en los Angeles, cerca de San Colme. Fue allí la policía y se apoderó del padre Rivas, a quien se quiso hacer declarar privándole del sustento, pero nada pudo decir. Prendióse también a los sepultureros haciéndoles abrir las tumbas más recientes para ver si en alguna de ellas estaba oculto el general imperialista, y como esto tampoco produjo resultado, ofrecióse al más joven de los enterradores 10.000 duros si declaraba donde estaba Márquez, y se le amenazó con ser fusilado si no lo decía. Como nada sabía tuvo que confesarse y hasta le arrojaron delante de un piquete de tropa para matarle, lo que por fortuna para él no llegó a verificarse, pagando con el susto.

—Escriben de Méjico que de los jefes y oficiales imperialistas prisioneros 5 son italianos, 6 españoles, 9 húngaros, 29 franceses, 50 mejicanos, 43 de otros Estados de América, 95 belgas y 140 alemanes.

—Desde 1863 a 1867 se han dado en Méjico 5,200 batallas y acciones entre imperialistas y juaristas con diverso éxito. Dicen de aquel país que los franceses ganaron muchas, pero los belgas y austriacos ninguna.

—Dicen de Méjico que los únicos extranjeros que Juárez admite en su ejército, son los españoles.

Sentimos en el alma esta distinción.

Según los periódicos de Nueva-York, se han dicho en el Senado de Washington cosas horribles a propósito de Méjico. Un periódico de aquella ciudad reseña en los siguientes términos una de las sesiones del Senado:

«El senador Chandler, a quien los comitentes de su Estado deberían nombrar verdugo, porque es el único que mejor le cuadra, censura a los carniceros mejicanos porque han sido tan débiles como mujeres con respecto a Maximiliano. «No debía haber sido fusilado, exclamó, sino ahorcado en el primer árbol que se hallase a mano. El sanguinario senador atribuye dicha clemencia al espíritu caballeresco de los mejicanos; espíritu que nosotros no tenemos, pero la conducta de este Gobierno con respecto a Méjico ha sido cobarde. El señor Fowler, colega del Sr. Chandler, dijo con mucha calma: «que Maximiliano era uno de los bárbaros más refinados de este siglo;» y el Sr. Howard le llamó «salteador de caminos, cuya historia es la más inhumana, bárbara y asesina que se conoce;» mientras que el Sr. Nye, por variar, exclamó a Juárez, llamándole «hombre grande y bueno, comparable solo al presidente Lincoln.»

El Sr. Dupanloup, Obispo de Orleans, ha escrito una notable carta manifestando su opinión sobre los peligros que amenazan al poder temporal de la Santa Sede. El ilustre Prelado, considerando lo que pueden las pasiones revolucionarias y la complicidad o el apoyo real del Gobierno italiano, no oculta la inquietud que le producen las amenazas de Garibaldi; pero cree que estas serían completamente ineficaces si el Gobierno francés manifestara al de Florencia de una manera enérgica sus deseos de respetar la integridad del territorio pontificio, garantizado por el tratado de 15 de Noviembre.

Fuera de esto, no le inspiran confianza ni las tibias declaraciones del *Moniteur*, ni la buena fe del Gobierno italiano, porque tiene muy presente la política de Cavour, que consistía en condenar públicamente las expediciones, mientras que bajo mano le proporcionaba recursos para llevarlas a cabo. Francia está obligada a defender al Papa, haciendo respetar el tratado de Setiembre, pues lo contrario sería deshonroso.

Pero lo que mas le inquieta, lo que mas aflige su ánimo son las doctrinas que expone la prensa de Italia, Francia e Inglaterra, cuyo objeto no es otro que excitar las malas pasiones, turbar las conciencias y herir el sentimiento nacional, y cuyas armas son los medios morales, las aspiraciones nacionales, la emancipación de los pueblos, la incompatibilidad de la Iglesia católica con las naciones modernas y una moral que va lentamente elaborándose.

El sabio Obispo condena estas máximas diciendo de ellas que son un nuevo concierto de antiguas y absurdas calumnias, pero que sin embargo no dejan de producir su efecto.

A La Esperanza escriben desde Trieste con fecha 30 de Julio lo siguiente:

«Procedente de Pola, tuvimos en este puerto algunos días la fragata de guerra *Novara*, que vino para recibir a su bordo dos comisionados de la casa imperial, algunos tapiceros de corte y el magnífico sarcófago destinado para trasladar a Europa los restos mortales del desgraciado Emperador Maximiliano. Son tres cajas en una: la interior es de plomo, la intermedia de madera y la exterior de metal blanco, magníficamente trabajada. El todo pesa 800 libras. La fragata *Novara* partió de aquí nuevamente para Pola, y el 18 dejó

de nuevo aquel puerto con rumbo a la Habana, en donde debía esperar órdenes. El vice-almirante Tegethoff, que partió ya por la vía de Nueva-York, es el encargado de reclamar al caribe Juárez los despojos de su augusta víctima, lo cual parece, según el telegrama submarino, que no ofrecerá ya dificultad alguna. En este caso serán embarcados en la fragata *Novara*, que se convertirá en una especie de capilla fúnebre ambulante, y bajo la custodia del vice-almirante, vendrán a desembarcar en este puerto.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 6 DE AGOSTO DE 1867.

LA EDAD MEDIA.

III.

EL PONTIFICADO.

El alma de la Iglesia para llevar adelante la grande obra de la civilización y unificación europea fué el Pontificado. Un ejército tan numeroso como el formado por los soldados de la cruz, y que debía operar en un círculo tan dilatado como Europa y aun más allá, en circuncias y con armas tan diversas por razón del tiempo y del lugar, necesitaba un centro común de dirección o un jefe supremo, si sus trabajos habían de conspirar todos a un mismo fin y dar, como dieron, por precioso resultado, la formación de la Europa cristiana con todas las ventajas que este nombre indica.

Este centro común fué el Pontificado romano. Dios concedió a la Iglesia una serie de hombres de corazón generoso, de mirada perspicaz, de constancia inquebrantable, superiores a todos los peligros, a todas las intrigas, a todas las violencias; de una alma tan grande, en fin, que parecían procedentes de diverso tronco que aquel de que procedemos el común de los mortales. Todo lo abarca su solicitud; a todo se extiende su actividad portentosa. Las cuestiones dogmáticas y de disciplina; las engendradas por las pasiones de los Reyes y por la impaciencia turbulenta de los súbditos; las teológicas, las políticas, las económicas y sociales, tantas como debían ser en pueblos distintos e ignorantes, todas van a resolverse en Roma por el criterio del Padre Santo, y ¡cosa maravillosa! la solución que da a tanto número y linaje de problemas es tal, que los contemporáneos la acatan y los que hemos nacido en tiempos de mayor ilustración, hemos de confesar su sabiduría. Es preciso sostener a pueblos viejos que se derrumban, aligerar la tierra para que puedan salir a luz pueblos nuevos, poner en el camino de la moralidad y de la justicia por medio de una educación celosa y acomodada a los pueblos ignorantes y movedizos como niños, moderar los ímpetus de los que con la presunción y la robustez del joven intentan romper todo freno para acometer empresas temerarias; y a todo acuden los Papas, dando a unos riego de sangre, a otros leche de doctrina, a otros alimento de ciencia, a otros medicina y esperanza, y a todos consuelo y dirección según sus necesidades. Tomada en conjunto, no hay historia alguna tan brillante y gloriosa como la del Pontificado en la Edad media. Ella sola bastaría, a falta de otras pruebas, para manifestar la divinidad de la institución pontificia y el cuidado que Dios tiene de su Iglesia. Un Papa salva a la población de Roma, alcanzando de Alarico que los soldados respeten a la Iglesia; San León la defiende de Atila, y luego de las atrocidades con que la amenazaba Genserico; San Gregorio, mientras la detenia de Agilulfo, repudia las arbitrariedades del Emperador, y le decía con santa libertad: «responde, te ruego, ¿qué replicarás en el día del juicio a tu Dios?» Este mismo Papa, sabiendo que los gobernadores de Córcega y de Sicilia ejercían muchas vejaciones exigiendo tributos injustos con pretexto de enviarlos a Roma, escribió a la Emperatriz: «aconsejad a su tiempo al muy piadoso señor, a fin de que aparte del imperio y de sus hijos la carga de tan grave pecado: dirá probablemente que cuan-

to se saca de las islas se nos envía para las atenciones de Italia, pero yo digo que piense menos en nosotros y enjunge las lágrimas de los oprimidos.... mejor será no proveer a nuestra vida temporal, que poner obstáculos a la vuestra eterna.» Esta intrepidez de los Papas fué imitada por los Obispos, que salvaron a sus ovejas de la rapacidad de los bárbaros, como San German salvó a París, y suavizaron los decretos de los gobernadores. No todos obtuvieron lo que pedían; muchos murieron en la demanda y la Iglesia los venera como mártires; pero su muerte era una victoria, porque infundía nuevo valor a los cristianos, y un pavor inexplicable a los verdugos.

Cuando la situación de la Europa romana se regularizó y empezó a disfrutar de alguna tranquilidad, los Papas se acordaron de que a la otra parte de sus fronteras había pueblos que yacían en las sombras del error y en la muerte de la idolatría, y no titubearon en enviar luego allí sus misioneros: hasta entonces la civilización en su guerra con la barbarie había estado a la defensiva; destruidas las fuerzas invasoras por la conversión de los soldados que las componían, la civilización tomó la ofensiva; bajo los órdenes de los Papas y siguiendo su impulso, el sol de la verdad fué a alumbrar nuevos países. Así fué enviado desde Roma a Inglaterra el abad San Agustín con otros monges, todos resueltos, si era necesario a sufrir el martirio; así fueron enviados predicadores a los varios países de Alemania, y más tarde, a Inocencio IV envió a varios religiosos a enseñar la doctrina de salvación hasta el centro de la Gran-Tartaria, que los historiadores llamaban «la gran colmena de los enjambres bárbaros, el semillero de las legiones irresistibles» y con frase más atrevida «la fábrica del género humano.» ¡Cuánto trabajo y qué sublime resolución supone cada una de estas misiones en el que concebía el plan y en los que lo ejecutaban! Para llevarlas a cabo con las mayores probabilidades de éxito y sin tentar a Dios, era preciso buscar hombres a propósito que despreciasen la vida para exponerla a una muerte cruel y oscura, y la amasen bastante para no exponerla temerariamente con peligro de hacer fracasar la empresa; era preciso proporcionarse el mayor número de datos posible sobre países de los cuales sólo se sabía la existencia; era preciso enterarse más o menos de sus costumbres, conocer algo la lengua, saber presentarse de manera que se conquistasen la buena voluntad de los jefes o les infundiesen algún respeto; porque iban a países muy extraños, é iban a decir lo que San Remigio al Rey de los francos: ¡Altivo Sicambro, quema lo que hasta ahora adoraste, y adora lo que hasta ahora quemaste!

Con frecuencia los enviados pontificios eran sacrificados a los ídolos cuyo sangriento culto iban a destruir, sin que pudiesen volver a Roma ni uno sólo para dar testimonio de lo acontecido; pero el silencio lo indicaba bastante, y a poco tiempo salían para el mismo punto nuevos misioneros. Los Papas no les perdían de vista; recomendábanlos a los jefes cristianos por cuyos dominios habían de pasar, suplicándoles que les recomendasen a su vez a los vecinos; escribían también a jefes bárbaros, empleando en sus cartas toda la variedad de tonos que Dios ha dado a la voz de una madre para proteger la vida de su hijo querido, y conmoviendo o intimidar el corazón del hijo pervertido. En aquellas cartas tan pronto amonestan como padres, instruyen como maestros o hablan con la majestad del Soberano. Si después logran mantener alguna correspondencia con los apóstoles, aquellos hombres graves que llevan en sus manos el peso de la Europa cristiana y reprenden vigorosamente los excesos de los magnates, aquellos Pontífices a quienes suele pintarse con un corazón seco, mirada torva y semblante severo, al recibir las cartas en que el misionero participa la conversión de algunos bárbaros, se alegran con una alegría parecida a la que debe sentir el esposo cuando

la esposa le dice que Dios le ha hecho padre, y envían, en respuesta, instrucciones dadas con tanta mesura como puede dársele una madre al ama a quien confía el cuidado de sus hijos. Así como alientan la timidez de algunos enviados y reprenden la pusilanimidad de otros, también moderan y condenan el celo imprudente de los que se dejaban llevar a rigores intempestivos: «Se me ha dicho que los anglos acostumbra a inmolar bueyes a los dioses; pues bien, convertid esta costumbre en solemnidad cristiana.... dejad que conduzcan animales y los maten despus, no como oferta al demonio, sino para celebrar banquetes en honor de Dios, en cuyo obsequio cantarán después alabanzas y acciones de gracias. Concediendo algo a las alegrías exteriores, les conduciréis más fácilmente a gozar de las interiores.» «Tomo sobre mí, decía un Papa a un Obispo muy riguroso con los herejes que se convertían, cualquier daño que pudiera provenir de la falsedad de la reconciliación; la excesiva severidad perjudicaría a las almas.»

Los Papas toman también una parte directa y muy principal en la conservación y florecimiento de las ciencias y de las letras. San Gregorio en medio de sus vastas y multiplicadas atenciones compone himnos tan elegantes como *Primo dierum omnium, Necte surgentes vigilemus omnes, Ecce jam noctis tenuantur umbræ, Clarum decus jejuni, Audi benigne conditur, Magno salutis, Rex Christus factor omnium, Jam Christus astræ ascenderit*; Silvestre II fabricaba esferas y varios ingeniosos aparatos mecánicos, y si bien no todos los Papas fueron como estos, poetas o físicos, fueron todos teólogos y canonistas y desinteresados protectores de las ciencias.

Mas estos trabajos de catequización no fueron los más costosos para los Papas entre los que debieron sobrellevar para conducir a término la grande obra de la Edad Media. Su constancia y valor a toda prueba, su prudencia y actividad personales, brillan esplendorosamente en la lucha que debieron sostener con el orgullo de los poderosos y la soberbia de los doctos. Aquellos jefes acostumbrados a dominar con poder despótico, al doblar su cerviz al yugo del Evangelio, no siempre se hicieron cargo de los deberes que este acto les imponía; quemando los ídolos exteriores, costábales trabajo comprender que importaba todavía más quemar los ídolos del corazón. Así se les vio mucho tiempo después, resistirse a la ley común, a mirar al débil como hermano, a respetar sus derechos, a dejar al pobre en posesión de su única oveja, y a no gobernar, como los gentiles, dentro de la casa del Señor... Sin la fortaleza de los Papas que como Vicarios de Dios, condenaron constantemente donde quiera que estuviere la injusticia, el adulterio, la profanación sacrilega, y todo crimen, la Europa hubiese vuelto muchas veces a caer en la barbarie, de la cual con tanto trabajo se había levantado.

No eran menos temibles, y si hubieran prevalecido, no habrían sido menos perjudiciales al bien común, los tiranos de la inteligencia. Grandes ingenios, poco impregnados del espíritu del Cristianismo, viéndose levantados sobre un pedestal de gloria, reverenciados por los mismos Reyes que les admitían a su mesa, rodeados de muchedumbres de discípulos y admiradores que acaso les aplaudían más cuando menos comprendían sus discursos, y adornados con altas dignidades, sintieron enflaquecer su fé, desvanecerse su entendimiento y pasar más allá de los límites fijados por Dios al entendimiento humano, explicando con palabra de hombre los misterios del Altísimo. De ahí a la locura de la heregia no había mas que un paso, y muchos lo dieron, arrastrando a pueblos enteros en su lastimosa caída. También los Papas vigilaron incesantemente por la pureza de la fé, advirtiéndolo con tiempo a los que se desviaban, y salvando a los que los escucharon juntamente con las turbas de sus admiradores, impidieron que una nueva mitología, peor que la

antigua, cubriese otra vez con densa nube de error la faz de la tierra.

Roma era el sol del mundo, el foco de donde salía la luz de toda verdad y el calor que preparaba los corazones para la virtud, el norte a donde dirigían de todas partes su vista perturbada cuantos se sentían naufragar en el mar de la vida, el lugar de refugio de todos los débiles injustamente perseguidos, el tribunal universal a donde últimamente apelaban los que no hallaban justicia en otro punto de la tierra, la salvación del mundo y el arca santa que en tan deshecho diluvio de males y errores, flotando sobre las encrespadas olas, conservaba incólumes las simientes de bien que al fin debían arraigar en la tierra.

¡Oh! no es de maravillar, no, que los pueblos deseasen ser súbditos de la Santa Sede, ni que los sabios convertidos diesen a Roma tan grandes alabanzas, ni que los Reyes y los Emperadores, al reconocer su pecado, hicieran todo género de manifestaciones para demostrar su devoción a la silla de Pedro; no es extraño que al poner fin los Papas a aquella grande obra, sintiesen su sien ceñida con triple corona y viesen su silla más refulgente que ningún Trono.

No hemos podido hacer sino someras y breves indicaciones, que otra cosa no nos consiente la índole de este escrito. ¡Qué cuadro tan magnífico podría trazarse con la historia de los Papas en la Edad Media! ¡Qué argumento más digno puede haber de una epopeya!

FRANCISCO DE ASÍS AGUILAR.

¡Albricias! *El Imparcial* ha encontrado ya la fórmula de la coalición: después de esto, nada queda por hacer. La fórmula, semejante a las misteriosas palabras de los nigromantes, tendrá poder suficiente para unir los elementos liberales dispersos y dispersar los elementos contrarios unidos.

El hallazgo de la fórmula no ha sido hecho por *El Imparcial*; esta envidiable gloria pertenece a *Español*, como pertenecen otras muchas glorias que harán de la existencia del periódico moderado una de las más gloriosas y sublimes que se registran en la historia del periodismo.

Del *Español* es la gloria de haber publicado ciertos decorosos párrafos a propósito del marqués de Miraflores: del *Español* es la gloria de haber dicho no sabemos qué cosas con ocasión de algunas destituciones del Tribunal Supremo y de algunos votos y discursos en contra de estas destituciones; del *Español* es la gloria de haber defendido a capa y espada la candidatura del Sr. Nocedal para presidente del Congreso y la de haberla combatido después con el mismo entusiasmo. Bien es que pertenezca también al *Español* la gloria de haber dado la fórmula de la coalición en las siguientes líneas que con fruición inusitada copia *El Imparcial*:

«Si *El Imparcial* supiera cuántos esfuerzos tiene que hacer un Gobierno encargado de defender a la Reina y a las instituciones, para huir del peligroso escollo de la reacción! Esa oposición que ha visto en el tiempo en que han estado abiertas las Cortes en los amigos del Sr. Nocedal, no es mas que una débil muestra de los esfuerzos que se han hecho para arrancarle de su puesto.»

Lo cual en neto castellano quiere decir:— ¡Por Dios, señor *Imparcial*! ¡si todavía somos liberales! ¡Por qué nos maltrata Vd?—De donde *El Imparcial* extrae la fórmula de guerra a los reaccionarios!

La fórmula no puede ser mas explicita, ni mas eficaz para llevar a cabo la coalición. No hay como gritar guerra a los reaccionarios! por que se unan y se condensen y se confundan todos los elementos liberales. La reacción es impotente en España, es impopular, es ridícula; pero hablese de que la reacción conspira en la oscuridad y el silencio, como dice *El Imparcial*, de que empieza a moverse en las tinieblas de sus profundos antros, y cátese a los liberales temblando y agrupando sus fuerzas y aper-

— 7 —

Un hijo sólo le había quedado de su matrimonio con Neria, hermosa matrona de Túcis, que le había llevado en dote inmensas posesiones en la Bética.

Este hijo, llamado Silio, había heredado la agradable presencia y los nobles sentimientos de su madre: cualidades que, unidas a su vasto talento y a su brillante imaginación, le hacían muy apreciado de las personas que le rodeaban.

Amurio Marcio, queriendo que su hijo recibiese una educación proporcionada a su cuna, le había llevado a Grecia cuando apenas contaba 15 años. Allí le había dejado bajo la dirección de Metodoro de Náxos, sofista de gran renombre, que tenía abierta una escuela en Atenas, y prometía enseñar a sus discípulos todas las verdades a que puede aspirar la razón humana.

Dos años bastaron al joven Silio para aprender con perfección el griego y adquirir algún conocimiento de la literatura helénica. Al cabo de ellos estudió con igual resultado la geografía, la historia y las matemáticas. Cuando, por último, su maestro le juzgó apto para penetrar en las altas regiones de la filosofía, empezó a mostrarle sus mas ocultos misterios.

Silio sentía en su alma ese afán por todo lo elevado y desconocido, que impele al hombre hacia el estudio; así es, que escuchaba con

— 6 —

gitud muchos estudios; embellecida con mil y mil monumentos en donde el arte antiguo había agotado sus maravillas, y dotada por los Césares de innumerables privilegios y beneficios, esta hermosa ciudad era el asiento de los magistrados, y residencia habitual de las más nobles familias de Lusitania.

Entre ellas, la más ilustre por su origen, la más poderosa por sus riquezas, era la familia Marcia.

Descendiente de los antiguos réguulos vettones, y sostenedora un día de la ibérica independencia, contaba en el número de sus antecesores muchos guerreros animosos, cuyas espadas se vieron más de una vez tintas en sangre romana.

Peró mudados los tiempos, los descendientes de aquellos que abatieron las águilas del Tiber en los campos de Tribola y de Urso, pusieron sus aceros a disposición de los que un día huyeron ante su terrible punta; y la familia Marcia, arrastrada por la corriente general, hizo el sacrificio del interés patrio en aras de su propio interés, y desde entonces, en premio de sus servicios, los Césares le colmaron de honores y distinciones.

En la época a que nos referimos, era cabeza de esta familia Amurio Marcio, hombre de sesenta años de edad, abandonado, indolente, y de carácter débil é irresoluto.

SILIO MARCIO

EPISODIO

DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO

POR

M. TROYANO Y RISCOS.

MADRID:

IMPRENTA DEL PENSAMIENTO ESPAÑOL,
calle de Polayo, núm. 34.

1867.

cibiendo sus armas, como si sobre ella viniera todo un ejército poderoso de brujas y magos.

Esto acontece cuando los reaccionarios ni siquiera se toman el trabajo de contar el número de sus enemigos, esto acontece cuando los reaccionarios solo sienten una pena profunda por las desventuras de la patria. ¿Qué acontecería, pues, si los reaccionarios pensaran formalmente en organizarse y en acometer, dentro de la ley, á los que se despedazan entre sí cuando comen juntos y se unen muy fraternalmente cuando están en ayunas?

La Reforma no alcanza la razón por qué si viniese Trajano nombraría agridirector de las luchas de gladiadores á cualquiera de los periodistas que, siendo católicos, se atreven á comparar aquella inocente diversion de los gentiles, en alguna de las cuales morían hasta 10,000 personas, con las ejecuciones de un tribunal de justicia reconocido por las leyes eclesiásticas y civiles del reino.

Alcanzando tan poco en estas materias el diario liberal, no extrañamos que haya perdido el tiempo en escribir las siguientes líneas:

«¿Qué diría el periódico de la tarde si, en contestación á sus deliciosas y chispeantes ocurrencias, dijese alguno: «apostamos los célebres artículos sobre *Las cinco llagas*, del Sr. Orti y Lara, á que El Pensamiento Español desempeñaría sin gran disgusto el cargo de familiar del Santo Oficio?»

Diríamos que perdía *La Reforma*, porque es tal nuestro afán de no confundirnos con los liberales; que ni aun el cargo de familiares del Santo Oficio aceptaríamos del sabio Gobierno que lo estableciese. Fuera de que no bastarían las plazas para los liberales, que echándola entonces de retrógrados asediarian como siempre á los repartidores de los destinos públicos.

La Reforma no encuentra chiste alguno en la indignación con que los demócratas franceses se han opuesto en nombre del pueblo á que se honre con procesiones públicas á Germana Cousin, también hija del pueblo.

Añade el diario liberal, que dirigimos ataques á quienes no pueden defenderse, y sin duda por esto se pone del lado de los demócratas franceses. Nada más natural: después de haber defendido en lo posible á los espectadores de las luchas de los gladiadores romanos, *La Reforma* no hace nada demás en ponerse de parte de los demócratas franceses que atacan al Arzobispo de Tolosa, porque ha dispuesto que se celebren procesiones públicas en honor de una hija del pueblo, inscrita en el catálogo de los santos por el Sumo Pontífice.

Y continúa *La Reforma*:

«El Pensamiento Español nos dá la desconsoladora noticia de que el último de los seminaristas sabe inmensamente mas literatura que *La Reforma*.»

El Pensamiento no dijo eso; dijo simplemente lo que sigue:

«Considémoslos, sin embargo, que el mas ignorante de esos Curas ha de saber mas, inmensamente mas, que *La Reforma*, la cual, al escribir el párrafo que hemos copiado, demuestra que no sabe siquiera formar un silogismo.»

En vez de hablarnos de literatura, *La Reforma* habria hecho mejor en probarnos que era admisible su modo de argumentar, y no habria hecho ciertamente poco. Y si le sobraba tiempo podria tambien haberse justificado de querer desprestigiar á los Sacerdotes y hasta á los Obispos por medio de sofismas.

Haga uno y otro *La Reforma*, y después podrá hablar si gusta de literatura, por la que tanto interés muestra el diario liberal.

Días pasados preguntó *La Esperanza* á *El Español* si la bolsa de Amsterdam estaba abierta á los valores españoles.

El diario ministerial contesta hoy al periódico monárquico en los siguientes términos:

«Diremos á nuestro colega que la Bolsa de Amsterdam estaba cerrada de hecho, no de derecho, á determinados valores públicos de nuestro país, y desde el momento en que los títulos de la deuda de España son objeto de transacciones, tan numerosas como frecuentes, aquel mercado deja de ser hostil á nuestro crédito.»

Hoy se cotizan como pocas veces, siendo muy estimados los valores españoles, y por consiguiente la pregunta del decano de los periódicos monárquico-religiosos queda contestada breve y sencillamente.

Parécenos, sin embargo, que la respuesta de *El Español* podria ser mas breve y sencilla y sobre todo mas explícita.

Esta mañana hemos hojeado los diarios ministeriales en busca de la noticia de si los ingleses habian ó no aceptado en el meeting de ayer la conversión de la deuda pasiva propuesta por el Gobierno español, y nada hemos encontrado. Decimos mal, hemos leído en *El Español* el siguiente artículo que sin decir nada concreto acerca del arreglo, sospechamos que dice demasiado.

«No conocemos todavía el resultado del meeting celebrado ayer en Londres por algunos tenedores y otros que no son tenedores de deuda pasiva española.»

Lo que sí sabemos es que á esa clase de reuniones públicas en Londres suelen acudir muchas personas, la mayoría de ellas ajenas á los negocios que allí se discuten y deliberan, y algunas que real y efectivamente pueden y deben concurrir.

En otros términos, allí como aquí, como en otras muchas partes, asisten á los actos públicos que no se exige presentación personal gran núme-

ro de curiosos, sin otra idea que la de hacer ruido, que conste su nombre ó algo más, y contados los que tienen derecho de estar presentes.

Por estas razones carecen completamente de importancia las resoluciones adoptadas en el meeting, ya sean favorables, ya adversas.

Es preciso tener en cuenta que los enemigos de España, que los hay de todas clases y de todas razas, trabajaban días pasados con un empeño digno de mejor causa, por perjudicar el nombre, la dignidad y el crédito de esta nación, tan magnánima como generosa. Y si estos trabajos han tenido por intérpretes y ejecutores, fuera y dentro del meeting, á los curiosos de que antes hablamos, hijos casi siempre de ideas bastardas, no nos extrañaría una resolución desfavorable en la apariencia á nuestros intereses. Porque es de advertir que aun dado caso que las resoluciones de la reunion de Londres fuesen negativas, serian verdaderamente favorables para la conversión.

Nos explicaremos. Los meetings suelen no representar la opinion verdadera de los que tienen el deber y el derecho de asistir, y más si á esas reuniones concurren cien personas, entre ellas, por ejemplo, 70 ó 80 bon vivant y 10 ó 20 tenedores de títulos. Dicho se está que el parecer de la mayoría es producto de la intriga, de la mala fé, ó de otras causas tan honradas como las primeras.

Por lo demás, nos importan bien poco las resoluciones que adopten ó hayan adoptado, porque el Gobierno tiene segura la conversión, y prueba de ello que importantes casas de banca, ya de París, ya de Londres, se encargan de este servicio.

Esta mañana ha sido pasado por las armas el soldado que fué del estinguído regimiento de artillería 5.ª á pie, José Grova, condenado por haber intentado seducir á un sargento de la guarnición.

¡Dios haya tenido piedad de su alma!

Del Boletín eclesiástico de la diócesis de Santiago tomamos los siguientes documentos:

INVOCAION QUE EL 25 DE JULIO DE 1867, EN EL ACTO SOLEMNE DE PRESENTAR AL APOSTOL SANTO Y SU SANTA METROPOLITANA IGLESIA, LA OFRENDA DE MIL ESCUDOS DE ORO Á NOMBRE DE S. M. (Q. D. G.), PRONUNCIÓ EL SEÑOR DON PAULINO SOUTO Y SANCHEZ, GOBERNADOR DE LA PROVINCIA.

Hoy, cual hace un año, Apóstol Santo, vengo en nombre de la Reina (Q. D. G.), á tributaros el homenaje de su piedad; y ahora, como entonces, imploro vuestra poderosa intercesión para que se mantenga en toda su pureza el brillo de lo que constituye la verdadera gloria del pueblo español.

Si hubo un día en que á la sombra de vuestro lábaro sagrado triunfaron nuestras armas de gentes en quienes una voluptuosa civilización y la impiedad habian secado los gérmenes de la fé y de las verdades católicas, y los Reyes de Castilla consiguieron que el signo de la redención resplandeciese en las más encumbradas torres de ambos hemisferios, hoy que la soberbia impía quiere romper el crisol donde se encierra la única, santa y eterna civilización, y amenaza destruir venerandas instituciones, no ha de faltarnos vuestro patrocinio, al que tanto debe esta católica nación.

Templad, templad las iras de los hombres é iluminad su espíritu para que la doctrina del Evangelio, que tuvisteis la gloria de propagar entre los hijos de la Iberia, sea el firmísimo cimiento en que descansa el edificio social; y así como vuestro Santo nombre era ayer terror de la morisma, conviértase hoy en escudo de la Iglesia, de la Reina y de la patria.

Y vos, eminentísimo Prelado, en cuyos oídos resuenan todavía los dulcísimos acentos del inmortal Pío IX, unid á las mas vuestras plegarias, y con este cristiano pueblo roguemos todos al patron de las Españas porque vengán días más serenos para el Pontificado; porque colma de felicidades á nuestra augusta Soberana y su Real familia, y porque la fé, la razón y la justicia sean la estrella que guie á Monarcas y pueblos.

CONTESTACION DEL EXCMO. SR. CARDENAL ARZOBISPO.

Al recibir la piadosa ofrenda, que por el digno conducto de V. S. hace hoy S. M. la Reina Católica al Santo Apóstol, Patrono de España, se despierta naturalmente en todos los ánimos el vivo recuerdo del espíritu religioso que ha animado en todos tiempos á nuestra nación, y á los gloriosos Monarcas que á la cabeza de ellos lucharon contra la media luna, hasta arrojar á la bárbara morisca del otro lado del estrecho.

La fé verdadera que el Apóstol Santiago trajo á nuestro afortunado suelo desde los primeros días del Cristianismo, ha sido como la savia, que, circulando por un árbol robusto, le dá vida, ó le rejuvenece, en las épocas de la decadencia, á que están sujetas todas las cosas humanas. Esta fé ha dado á nuestro pueblo un carácter singular, y le ha hecho sobresalir entre todos por su generosidad, por su valor y por su constancia. Con motivo de mi reciente viaje á Roma, he adquirido nuevas pruebas de esta verdad que tanto enaltece á nuestra patria: he tenido ocasión de hablar con hombres de casi todas las naciones, y he visto la admiración y entusiasmo que en ellos excitaba el pueblo español por su inquebrantable adhesión al Catolicismo, que supo inspirarnos el Hijo del Cevredo.

Hoy, con esta sencilla ofrenda, renueva solemnemente la hija de cien Reyes el recuerdo del espíritu religioso que animó á sus ilustres progenitores, continuando así gloriosas tradiciones que son la vida de los pueblos, y mostrando desde la altura del Trono que la fé y la piedad son el alma de nuestra nación, y las que la han hecho grande y poderosa.

Pero no olvidéis que Roma es el centro de la verdadera fé, Roma donde reside el Vicario de Jesucristo, el sucesor de Pedro, que, lleno de robustez y de vida en medio de su avanzada edad, lucha con ánimo firme contra las embriagueces ólas que el espíritu del mal levanta por todas partes para anegar, si posible fuese, la barquilla del pescador de Galilea.

Vedle proclamar impávido los eternos principios de la verdad y los imprescriptibles fueros de la justicia, en medio de la más espantosa confusión de ideas, y de la perversion de sentimientos, que

desgraciadamente tanto se ha generalizado en nuestros días. Vedle reunir en su derredor con una sola insinuación á los Pastores de la Iglesia, hasta de los países más remotos, mostrando así á la faz del mundo atónito la fuerza divina del Pontificado, y haciendo brillar de una manera nueva la admirable unidad de la Iglesia de Jesucristo.

El fué encargado, en la persona de Pedro, de confirmar á sus hermanos, y los quinientos Obispos, que hemos acudido á su llamamiento, volvemos fortalecidos con sus palabras para continuar la lucha contra el error y contra el mal hasta hacer triunfar la verdad y el bien, aspirando á cumplir aquel encargo que nos hizo el Hijo de Dios al decirnos: Vosotros sois la luz del mundo. Vosotros sois la sal de la tierra.

Doscientos millones de católicos oyen la voz del Supremo Pastor de los Pastores subordinados á él, la cual es el eco de la voz de Jesucristo, que es el Buen Pastor, el Pastor de nuestras almas que dió la vida por sus ovejas. Ved aquí el grandioso espectáculo de la unidad que la Iglesia católica ofrece al mundo como un carácter, como una señal irrecusable de la verdad, señal que ninguna secta ha dado ni puede dar jamás. Ved aquí el consuelo inexplicable que siente el atribulado Pontífice en medio de las amarguras que tiene que devorar.

No es ciertamente la nación española, la que menos parte tiene en llevar ese consuelo al corazón martirizado del Vicario de Jesucristo, por la firmeza de su fé y por el inapreciable tesoro de su unidad religiosa. No es tampoco nuestro pueblo el que ocupa el último lugar en el corazón del Pontífice, que le mira, puedo decirlo, como una porción escogida de la Iglesia universal.

¡Oh, Santo Apóstol! conservad en esta noble nación, que os tocó en suerte evangelizar, la fé que en ella plantasteis como un germen fecundo de gloria. Proteged con vuestro escudo á nuestra piadosa Reina; afirmad su trono que es como la clave de nuestro edificio social. Alejad con vuestra poderosa intercesión los días malos, los días de confusión y anarquía. Alcanzad del Señor uno y otro día el don de consejo para la que dirige los destinos de nuestra patria, para sus ministros, y para todas las autoridades, á fin de que reinen siempre la paz y la concordia, el orden y la justicia, que levantan á los pueblos y los hacen gloriosos y felices.

Segun dijimos días pasados, los periódicos de Puerto-Rico que nos ha traído el último correo publican el relato de la ejecución de un cabo de artillería por haber tomado parte en la intencionada revolucionaria de que ya tienen noticia nuestros lectores. El capitán general, en uso de sus amplias facultades, se dignó conmutar la pena de muerte por la inmediata á un soldado de la misma arma, impuesta tambien por el consejo de guerra.

En la orden del día leída con este motivo al ejército el 2 de Julio, leemos el siguiente parrafo:

«Recordad con dolor y pese sobre la conciencia de los culpables la sensible pérdida del dignísimo coronel de artillería don Nicolás Rodríguez Cela, víctima de un mal entendido escudo de delicadeza».

El distinguido jefe á quien se cita, murió repentinamente á los pocos días de ocurrido el conato de indisciplina.

Por el juzgado de Reus se cita á D. José Maria Morlius, de aquella vecindad, á Antonio Fabregat y Poca, vecino de Espuga de Francolí; á José Rivas y Cortés (a) Claces, vecino de Montblanch, y á Ramon Rabaté y Calvet (a) Ramonet, del Mas, para que se presenten en dicho juzgado á responder á los cargos que resultan contra ellos en causa que se sigue sobre tentativa de sublevación contra el gobierno de S. M.

Tambien por el juzgado de San Feliu de Llobregat se instruye causa sobre hallazgo de efectos de guerra y tentativa de rebelion, y se llama al que se crea con derecho á un caballo blanco que montaba el jefe de una partida de hombres armados, que en los días 3 y 4 de Julio aparecieron en algunos pueblos de aquel partido.

Se han aprobado el expediente y planos relativos á las obras de defensa proyectadas en la parte exterior del presidio de Valladolid, poniéndose á disposicion del señor gobernador la cantidad presupuestada para las mismas.

Leemos en *El Independiente* de Sevilla: «Una completamente falsa, y una pura invencion, las noticias que hoy han circulado de que en Ecija habia ocurrido un pequeño alboroto con motivo de la subida del pan, que tampoco ha subido.»

Segun dice *El Norte de Asturias*, periódico de Gijón, es verdaderamente asombroso el movimiento y animacion que de algun tiempo á esta parte reina en aquel puerto.

Durante el mes de Julio han entrado en él 265 buques y salido 216, número que ha superado en grado excesivo al de meses anteriores.

Segun el balance hecho en 31 de Julio, el Banco de España tenia en caja 6.740,907 escudos; en pastas de oro y plata en la casa de moneda 4.083,798, y en efectos á cobrar en dicho día, 416 805; lo cual da una suma de 10.941,511. Los billetes emitidos en Madrid y en las sucursales del Banco representan un valor de 20.420,750. Como ganancias y pérdidas, realizadas y no realizadas, figuran 463,194.

Dice *La Epoca*:

«La noticia dada por la France sobre la fecha de la salida de los Reyes de Portugal, es la exacta. Estos no llegarán á San Ildefonso hasta el 14 en la noche, permaneciendo al lado de S. M. los dos días siguientes, y viniendo el 17 á Madrid, donde habrá tambien un simulacro militar.»

Estos días han mediado frecuentes comunicaciones entre el Gobierno de S. M. y el señor general Lersundi, diputado general de Guipúzcoa, sobre los preparativos que deben hacerse en aquella provincia, para recibir á los Reyes de Portugal.

El Español añade, que segun sus noticias los Reyes de Portugal llegaron el 17 á San Ildefonso.

El Comercio de Cádiz publica una carta de Car-

tagena de Indias, en la república de Nueva-Granada ó de Colombia, dando noticias de la crisis terrible por que está pasando aquel país. La república de Colombia, que se compone de nueve Estados, se halla hoy en verdadera guerra civil. Ocho de ellos se han sometido ya al nuevo presidente Acosta; pero el de Cartagena, acaso el más importante, no ha querido reconocerle.

El vapor *Cuyler*, que sigue allí vigilado por la fragata *Gerona*, habia apresado al buque *Colombia*, teniendo lugar con este motivo una verdadera escena de salvajes en aquellas aguas. Nuestra fragata esperaba la resolución definitiva del Gobierno de S. M., para saber qué debía hacer con el *Cuyler*, el cual tenia á bordo una guardia de 10 hombres para impedir su desaparición de aquellos mares.

La Gaceta ha publicado la distribucion de fondos hecha en el ministerio de Ultramar para atender durante el mes de Junio á las obligaciones del Estado en la isla de Puerto-Rico.

El número de gastos asciende á 588,075 escudos. Sus atenciones de guerra absorben casi la tercera parte de este presupuesto.

El sábado último se hicieron en el Ferrol las pruebas de la máquina y nueva artillería la fragata *Blanca*.

Los Padres franciscanos van á fundar un convento en el terreno del árbol de la Virgen, cerca del Cairo, bajo la protección de la Emperatriz Eugenia, á quien el virey de Egipto ha donado dicho terreno.

Cuenta la tradicion que á la sombra de aquel árbol, se detuvo la Virgen á descansar en su huida á Egipto.

De acuerdo con el dictamen de las secciones de Hacienda y Gracia y Justicia del Consejo de Estado, se ha declarado por el ministerio de Hacienda en Real orden de 22 de Julio, que los cinco años de exención de derechos de hipotecas concedida á una finca procedente de la desamortización, empuen á contarse, no desde el día de la adjudicación de la finca desamortizada, sino desde aquel en que se notificó al interesado la adjudicación.

Se acaba de publicar el escalafon de los empleados peticiales de la renta de aduanas.

Figuran en él cinco jefes de administración, dos de tercera clase con 3,000 escudos, y tres de cuarta con 2,600; treinta y cinco jefes de negociado, siete de primera clase con 2,400, catorce de segunda con 2,000, y catorce de tercera con 1,600; ciento cuarenta y tres oficiales de Hacienda pública, diez y seis de primera clase, con 1,400, veintinueve de segunda con 1,200, treinta y uno de tercera con 1,000, veintinueve de cuarta con 800, y treinta y ocho de quinta con 600; y finalmente, sesenta y seis aspirantes á oficial con 500.

A las ocho de la noche del 27 de Julio llegó á Orense el Ilmo. señor Obispo de aquella diócesis. Su Ilma. fué recibido con muestras inequívocas de afecto por gran número de Sacerdotes y seglares.

Entre los héroes del Cristianismo que el Sumo Pontífice acaba de beatificar, cuéntase el misionero dominico Pedro Vazquez, natural de Verin, obispado de Orense.

Dice un periódico de Badajoz que el Sr. Rios y Rosas se halla en Cíntira, y que el día de Santiago pasó acompañado de S. M. el Rey regente. Parécenos que el diario de Badajoz hubiera debido decir que el Rey paseaba acompañado por el señor Rios y Rosas.

CORREO DE HOY.

La Unidad Católica copia parte de una carta publicada por *El Independiente* de Nápoles, en que se da cuenta del estado lastimoso en que se halla esta población. Del 21 al 22 de Julio, segun parece, hubo 250 defunciones de coléricos, á pesar de los cordones sanitarios y de las providencias tomadas para impedir las procedencias de lugares infestados. Pero para mayor desventura hay muchos que mueren de espanto, de desesperacion y de hambre. El hambre, sobre todo, ha llegado á tal extremo, que la gente del pueblo se ve en la necesidad de robar para comer.

Esta necesidad, añade *La Unidad*, no se habia conocido en Nápoles hasta estos tiempos de revolución. Cuando imperaba el despotismo el hambre no afligió á la población aunque no se vió libre del cólera. Entonces en que la Iglesia y el Estado marchaban unidos, el pueblo no habia olvidado los principios de la moral y decia: es preciso resignarse; hoy dice: es preciso robar.

El adelanto no puede ser más visible ni más honroso para la regeneradora Italia.

La Independencia belga publica una correspondencia de Mejoen en que se dan algunos pormenores acerca de los últimos momentos y muerte del Emperador Maximiliano.

Se confirma la noticia de la enfermedad que aquejaba al Emperador pocos días después de su entrada en Querétaro. La enfermedad se agravó durante el sitio de aquella plaza, y quince días antes de su muerte, se vió obligado á guardar cama, no pudiendo por esta causa presentarse al tribunal el día de la defensa.

La ejecución tuvo lugar en una llanura que hay en la cumbre del Cerro de la Campana, adonde hubo de ser conducido el Emperador en una camilla: Miramon y Mejia iban á los lados.

Al llegar al cuadro formado por los soldados, el oficial que mandaba la compañía encargado de la ejecución, rogó al Emperador que no le tuviese en cuenta el penoso deber que se veia obligado á cumplir.

El Emperador abrazó conmovido al oficial, enterneciendole esta escena á cuantos la presenciaban. Muchos militares lloraban.

Como es sabido, Miramon y Mejia fueron condenados á morir de espada, como traidores. Maximiliano pidió como favor especial que no le hiriesen en la cara, para no aumentar el pesar de su madre, que sin duda alguna querría verle. Este deseo fué respetado, lo mismo que el que manifestó de morir entre sus dos generales, dándole la mano. Miramon, vuelto de espaldas, se colocó á la derecha; Mejia á la izquierda. El

Emperador sobresalía por su mayor altura. Estaba completamente vestido de negro, con levita abrochada, y llevaba en el lado izquierdo una placa de plata cincelada. Cubría su cabeza un sombrero mejicano de anchas alas.

Hechos los disparos y disipado el humo se vió que el Emperador habia caído hacia adelante y los generales hacia atrás. El Emperador movia fuertemente las piernas y la cabeza. Miramon cayó en direccion diagonal, de suerte que sus pies casi tocaban al Emperador. El sargento encargado de rematar al Príncipe, tuvo que sujetar el cuerpo para llenar su triste cometido. Le hirió en la cabeza pero las piernas continuaban moviéndose. No habia otro soldado que tuviese cargado el fusil, y el sargento después de disparar el suyo, tuvo que volver á cargar, pero tal era su turbacion que todo eran tropiezos y ni aun acertaba á colocar la bala en su lugar: tal tal manera le temblaban las manos que tuvo que dejarlo en el suelo para hacer un segundo disparo. Lo hizo, y todo concluyó.

NOTICIAS GENERALES.

En los terrenos de las minas de El-Tinto se van á sembrar 25 fanegas de piñon, segun anuncio de la direccion general de propiedades y derechos del Estado que hoy publica el periódico oficial.

Ayer tarde, entre cinco y seis, se verificó detrás de los Campos Eliseos la formación de todos los cuerpos que guarnecen esta capital, con objeto de presenciar la colocación de las corbatas de la orden militar de San Fernando en las banderas del regimiento infantería de Asturias, núm. 51. El señor capitán general de este distrito dirigió la palabra á las tropas, como estaba anunciado en la orden. El acto se verificó con gran concurrencia. Entre los cuerpos que asistieron se contaba el regimiento del príncipe, que se ha presentado en la formación ostentando dos corbatas de la misma orden en su bandera.

La escampavía «Fénix» del apostadero de Málaga, aprehendió en Nerja el 28 del mes último un falucho con una barrica de tabaco.

La nombrada *Gaditana*, del apostadero de Algeciras, capturó en la noche del 31 del mismo, en los arrecifes de Carbonera y aguas del castillo de Santa Bárbara un cachucho con seis bultos de tabaco y una barquilla con trece de igual género.

El falucho *Colodrina*, del citado apostadero, lo efectuó la expresada noche en la playa de Getares, de una barquilla con seis bultos del propio efecto.

Acaban de proveerse por concurso cinco cátedras en la facultad de medicina de la Universidad Central. Las de clínica médica, patología médica y anatomía, en los doctores Seco, Sanchez Merino y Martínez, que eran catedráticos supernumerarios de la misma Central, y únicos que podian aspirar á ellas. Para las de Terapéutica elemental, á la que podian aspirar los catedráticos numerarios de provincias, y para cuya provision ha propuesto el consejo de Instrucción pública una terna compuesta de los doctores Amado y Ferrer, de Granada, y Lopez, de Valladolid, ha sido nombrado el Sr. Amado, que ocupaba el primer lugar. Para la de patología quirúrgica han sido propuestos por el consejo los doctores Creus, de Granada, Gonzalez Olivares y Laorden, de Valladolid, siendo nombrado el Sr. Olivares.

Seria de desear que se quitaran las cubetas urinarias que hay á las puertas de algunos templos, pues estos aparatos inmundos son ofensivos al decoro que exige el lugar sagrado, siquiera sea en su parte exterior. Así nos lo dice un Sacerdote respetable para que lo hagamos presente á la autoridad.

Mañana dará principio en la real Iglesia de San Isidro la anual novena á Nuestra Señora del Buen Consejo. Los ejercicios serán al toque de oraciones, alternando á la predicación varios oradores distinguidos.

Han llegado á San Sebastian los señores Garcia Gutierrez y Arrieta.

Segun dice el «Diario de Reus» ha sido sorprendida en el término de Monroig una fábrica de moneda falsa.

La cantidad acunada es de bastante consideracion, y aun mayor la que estaba dispuesta para la acunación.

Durante el mes de Julio han sido retirados de Madrid 457 mendigos, de los cuales fueron enviados 412 á los pueblos de su naturaleza, ingresando los demás en el asilo de San Bernardino.

Los acogidos en fin de dicho mes ascendían á 532.

Tenemos datos muy curiosos sobre la producción del trigo en Francia.

La Francia sembraba de trigo 4.683,738 hectáreas en el año 1820, que produjeron 54,347,720 hectolitros, ó sea 11-60 hectolitros por hectárea. En 1857 el número de hectáreas sembradas era 6.543,550, que produjeron 110,462,000 hectolitros, ó sea 16-88 hectolitros por hectárea. En 1865 el número de hectáreas sembradas de trigo se aproxima á 7.000,000; y si bien la producción por hectárea ha aumentado, no puede fijarse con exactitud la cantidad, pues los muchos terrenos recientemente roturados impiden con su exceso de producción sacar este término medio; sin embargo, puede asegurarse que el aumento de producción en estos diez años es lo menos un 40 por 100, á causa de la inmensa masa de abonos introducidos en el terreno.

La producción de los demás artículos se calcula en las cantidades siguientes: centeno, 20 millones de hectolitros; cebada, 14; avena, 90; maíz, 6; y patatas 100. Esta producción no basta para el consumo.

Es curiosa la siguiente relacion del tiempo que ha tardado en recibirse noticias de algunos sucesos notables desde principios del siglo:

En 1801, la noticia de la muerte del Emperador de todas las Rusias, Pablo I, tardó 21 días en ser conocida en Londres, al transmitirse por medio del correo. La muerte del Emperador Nicolas, acaecida en 1855, se supo en Londres cuatro horas después de haber ocurrido. El extracto del discurso del presidente de los Estados Unidos llegó de Washington á Londres, en Noviembre de 1866, en un cuarto de hora. En cambio la toma de Argel por los franceses, en 5 de Julio de 1830, se supo en París la noche del día 13 del mismo mes.

La fragata blindada «Numancia» ha trasbordado en Rio-Janeiro á la corbeta mercante *Mataró*, el 2 de Junio, 70 marineros cumplidos. La *Mataró* salió el mismo día para Cádiz, y la *Numancia* para Montevideo, á unirse con el resto de la escuadra.

La Esperanza recuerda con razon á los agentes de la autoridad la orden que está vigente para que en las últimas Misas los días festivos entre la gente por una puerta y salga por otra, pues el haber caído en desuso esta medida es causa de la confusión que suele haber en algunos templos.

El ingeniero D. José Beller, jefe de la provincia de las Baleares, ha sido trasladado á Soria; y D. Eduardo O'Kelly, que desempeñaba en Soria el mismo cargo, pasa á Palma.

